

XXIV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Jueves

Lc 7, 36-50

Sus pecados le han quedado perdonados, porque ha amado mucho. Cuando Cristo se cruza en la vida de una persona, sacude su conciencia y lee en su corazón, como sucede con la pecadora arrepentida, a la que se le perdonan los pecados "porque ha amado mucho" (Lc 7, 47). El encuentro con Jesús es como una regeneración: da origen a la nueva criatura, capaz de un verdadero culto, que consiste en adorar al Padre "en espíritu y en verdad" (Jn 4, 23-24).

No fue sólo para la pecadora, también Dios espera de nosotros una correspondencia a su amor infinito, que es actual e individual; Dios tiene por todas las almas, un amor personal por cada uno. Se lee en los libros de piedad, se predica desde el púlpito que Dios ha amado mucho a los hombres; pero pensemos que es ahora, actualmente, en esta misma hora, cuando Dios nos ama verdadera e infinitamente..."; por esto, también de nosotros él quiere decir: Sus pecados le han quedado perdonados, porque ha amado mucho.

No olvidemos que en nuestras dificultades, en los momentos de prueba y desaliento, cuando parece que toda dedicación está como vacía de interés y de valor, itengamos presente que Dios conoce nuestros afanes! ¡Dios nos ama uno por uno, está cercano a nosotros, nos comprende! Y quiere perdonarnos Confíemos en El, y en esta certeza encontremos el coraje y la alegría para cumplir con amor y con gozo nuestro deber de cada día.

Llevemos, pues en nuestro corazón la alegría de saber que ¡Dios nos ha amado mucho! Que su amor sea nuestra fuerza hoy y siempre.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)